

las ideas falsas, halla rara vez entrada entre los Ingleses; y como estos dan una menor parte á las consideraciones morales en los motivos que ellos esplanan, el sentido positivo de las palabras se aparta ménos del fin, y permite ménos estraviarse.

Estando mucho mas perfeccionada la lengua de la prosa entre los Franceses, lo que hemos tenido, y lo que podrémos tener de hombres realmente elocuentes, removeria mas fácilmente las pasiones humanas; sabrian reunir en un mismo discurso mas talentos diversos. Los Ingleses consideraron el arte de la palabra, como todos los talentos en general, bajo el aspecto de la utilidad; lo cual debe acaecer á todas las naciones, despues de un cierto tiempo de descanso fundado en la libertad.

El descanso de la tiranía surtiria un efecto diametralmente opuesto; dejaria subsistir las activas necesidades del amor propio individual, y solamente infundiria indiferencia para el interes nacional. Es tanta la importancia política de cada ciudadano en un pais

libre, que da él mas valor á lo que le redundá de la felicidad pública, que á todos los beneficios particulares que no sirvieran para la fuerza comun.

CAPITULO XVII.

De la Literatura alemana.*

La literatura alemana no trae su fecha mas que de este siglo. Los Alemanes se habian

* Me es necesario recordar aquí cual es el fin de esta obra. No he intentado hacer una análisis de cuantos libros distinguidos forman una literatura; he querido caracterizar el espíritu general de cada literatura en sus relaciones con la religion, costumbres y gobierno. No he podido sin duda tratar semejante materia, sin citar á muchos escritores y libros; pero presento estos ejemplos en apoyo de mis discursos, y no con la intencion de juzgar y ventilar el mérito de cada autor, como

ocupado hasta entónces en las ciencias y metafísica con sumo acierto; pero habian escrito mas bien en latin que en su lengua natural; y no se echaba de ver todavía ningun carácter original en las producciones de su ingenio. Las causas que retardáron los adelantamientos de la literatura alemana, se oponen todavía, bajo algunos aspectos, á su perfeccion; y es por otra parte un perjuicio real para una literatura, el formarse mas tarde que la de otras muchas naciones circunvecinas: porque la imaginacion de las literaturas ya existentes ocupa con frecuencia entónces el puesto del ingenio nacional. Consideremos primeramente las causas principales que modifican el espíritu de la literatura en Alemania, el carácter de las obras verdadera-

podríamos hacerlo en una biblioteca universal. Esta advertencia se aplica mas particularmente todavía á este capítulo que á todos los demas. Hay una infinidad de buenas obras en aleman, que no he indicado, porque las que he nombrado bastan para probar lo que digo del carácter de la literatura alemana en general.

mente perfectas que ella produjo, y los inconvenientes contra que le toca preservarse.

Escluyendo la division de los estados una capital única, en que se reconcentren todos los recursos de la nacion, en que todos los hombres distinguidos se reunan, debe formarse el gusto mas dificultosamente en Alemania que en Francia. La emulacion multiplica sus efectos en una infinidad de esferas; pero no se juzga, ni se critica con severidad, cuando cada ciudad quiere poseer hombres superiores en su seno. La lengua debe fijarse tambien dificilmente, cuando existen diversas universidades, diversas academias de una igual autoridad sobre las cuestiones literarias. Se creen muchos escritores entónces con el derecho de inventar incesantemente nuevas palabras; y lo que tiene visos de abundancia, acarrea la confusion.

Está reconocido, á mi entender, que la confederacion es un sistema politico muy favorable para la felicidad y libertad; pero perjudica él casi siempre al mayor progreso posible de las artes y talentos, que necesitan

de la perfeccion del gusto. La comunicacion habitual de todos los hombres distinguidos, su reunion en un centro comun, establecen una especie de legislacion literaria que encamina hácia las mejores sendas todos los espiritus.

El régimen feudal á que la Alemania está sujeta, no le permite gozar de todos los beneficios políticos anejos á la confederacion. La literatura alemana sin embargo lleva impreso el carácter de la de una nacion libre; y es evidente la razon de ello. Los literatos de Alemania viven entre sí en república; cuantos mas irritantes abusos hay en la tiranía de las clases, tanto mas se separan de la sociedad y negocios públicos los hombres doctos. Contemplan estos todas las ideas en sus relaciones naturales; y las instituciones que existen en su pais son muy contrarias á las mas sencillas nociones de la filosofía, para que puedan someterles ellos en nada su razon.

Los Ingleses son ménos independientes que los Alemanes en su modo general de considerar quanto depende de las ideas reli-

giosas y políticas. Los Ingleses hallan la paz y libertad en el orden de cosas que ellos abrazaron, y consienten en la modificacion de algunas máximas filosóficas; respetan su propia felicidad; guardan miramientos con ciertas preocupaciones, como el hombre que se hubiera casado con la muger á la que él ama estaria inclinado á defender la indisolubilidad del matrimonio. Rodeados los filósofos alemanes de instituciones viciosas, tan destituidas de excusas como de beneficios, se diéron enteramente al riguroso exámen de las verdades naturales.

La division de los gobiernos, sin proporcionar la libertad política, establece casi por necesidad la libertad de la imprenta. No existe religion dominante, ni opinion dominante en un pais distribuido de esta manera: las autoridades establecidas se mantienen con la proteccion de las grandes potencias; pero la dominacion de cada gobierno sobre sus súbditos está sumamente limitado por la opinion; y se puede hablar sobre todo, aunque no es posible obrar sobre cosa ninguna.

Teniendo la sociedad en Alemania muchos ménos recreos todavía que en Inglaterra, los mas de los filósofos viven solitarios; y el interes de los negocios públicos, tan poderoso entre los Ingleses, es casi nulo entre los Alemanes. Tratan los príncipes con distinción á los literatos, y les acuerdan con frecuencia honoríficas insignias. No obstante esto, los mas de los gobiernos no dan la incumbencia de la política mas que á los antiguos nobles; únicamente los gobiernos representativos, por otra parte, infunden á todas las clases un interes directo en los negocios públicos. El ingenio de los literatos debe dirigirse pues hácia la contemplacion de la naturaleza, y el exámen de sí mismos.

Sobresalen en la pintura de las afecciones dolorosas, y melancólicas imágenes. Sobre cuyo particular, se asemejan á todas las literaturas del Norte, á las osiánicas; pero su vida meditativa les inspira una especie de entusiasmo para lo perfecto, y de indignacion contra el abuso del orden social, que los preserva del fastidio á que son pro-

pensos los Ingleses en las vicisitudes de su carrera. Los hombres ilustrados, en Alemania, no existen mas que para el estudio, y su espíritu se sostiene de sí mismo por medio de una especie de actividad interior, mas continua y viva que la de los Ingleses.

En Alemania, son las ideas todavía lo que mas interesa en el mundo. No hay cosa ninguna harto grande ni libre en los gobiernos, para que los filósofos puedan preferir las satisfacciones de la autoridad á las del pensamiento; y no entibian su alma relaciones muy continuas con los hombres.

Las obras de los Alemanes son de una utilidad ménos práctica que las de los Ingleses; se entregan mas á las combinaciones sistemáticas, á causa de que no teniendo influjo ninguno con sus escritos sobre las instituciones de su patria, se abandonan sin positivo fin al acaso de sus pensamientos; abrazan sucesivamente todas las sectas misticamente religiosas; y entretienen de mil modos diferentes el tiempo y la vida, que ellos no pueden emplear mas que con la medita-

cion. Pero no hay pais ninguno en que los escritores hayan profundizado mejor los afectos del hombre apasionado, las penas del alma, y los recursos filosóficos que pueden ayudar á sobrellevarlas. El carácter general de la literatura es uno mismo en todos los paises del Norte; pero el distintivo característico del género aleman depende de la situacion política y religiosa de la Alemania.

El libro por excelencia que poseen los Alemanes, y que ellos pueden oponer á las piezas maestras de las demas lenguas es Werther. Como le dan el nombre de novela, creen muchas gentes que no es una obra. Pero no conozco ninguna que encierre una mas viva y propia pintura de los extravíos del entusiasmo, y consideraciones mas profundas sobre la desgracia, sobre aquel abismo de la naturaleza, en que todas las verdades se descubren al ojo que sabe buscarlas allí.

El genio de Werther no puede ser el de infinitos hombres. Representa él con toda su fuerza el mal que un desarreglado orden social puede causar á un espíritu enérgico; y

le encontramos en Alemania con mas frecuencia que en otra parte ninguna. Han querido censurar al autor de Werther de suponer al héroe de su novela otra pena que la del amor, y de dejar ver en su alma el vivo dolor de una humillacion, y el profundo resentimiento contra la soberbia de las clases, que ha dado origen á semejante humillacion: y es, en mi concepto, uno de los mas peregrinos rasgos del ingenio de la obra. Goethe quiso pintar á una criatura que sufrira con todas las afecciones de un alma tierna y elevada, quiso pintar aquella mezcla de males, la cual sola puede conducir á un hombre al último grado de la desesperacion. Los pesares naturales pueden dejar todavía algun recurso; es necesario que la sociedad eche sus venenos en la herida, para que la razon se turbe totalmente, y que la muerte llegue á ser necesaria.

¡Qué sublime reunion se halla en Werther, de pensamientos y afectos, de atractivo y filosofía! Unicamente Rousseau y Goethe supieron pintar la pasion que reflexiona, la

pasion que se juzga á sí misma, y se conoce sin poder domarse. Aquel exámen de sus propias sensaciones, hecho por el mismo á quien ellas consumen, entibiaria el interes, si cualquiera otro que un hombre de ingenio quisiera probarle. Pero ninguna cosa conmueve mas que aquella mezcla de dolores y meditaciones, de reparos y delirio, que representa al hombre desgraciado contemplándose con el pensamiento, y rindiéndose al dolor, dirigiendo su imaginacion hácia sí mismo, bastante fuerte para mirarse sufrir, é incapaz sin embargo de dar socorro ninguno á su alma.

Se ha dicho tambien que Werther era pernicioso, que exaltaba los afectos en vez de dirigirlos; y algunos ejemplos del fanatismo que él excitó, confirman este aserto. El entusiasmo que Werther excitó, en Alemania particularmente, depende de que esta obra es totalmente conforme con el genio nacional. Goethe no le inventó, sino que supo pintarle. Todos los espíritus en Alemania, como lo he dicho, están dispuestos al entu-

siasmo : pues bien, Werther hace bien á los genios de esta naturaleza.

El ejemplo del suicidio no puede ser jamas contagioso. Por otra parte no el hecho inventado en una novela, sino los afectos que se desencierran en ella dejan un profundo vestigio; y aquella dolencia del alma que tiene su raiz en una naturaleza elevada, y acaba sin embargo haciendo aborrecible la vida, aquella dolencia del alma, repito, está perfectamente descrita en Werther. Todos los hombres sensibles y generosos se sintieron algunas veces prontos á estar tocados de ella; y á menudo quizas excelentes criaturas á quienes perseguian la ingratitud y calumnia, debieron preguntarse interiormente si la vida, tal como ella es, podia soportarse por el hombre virtuoso, si el arreglo entero de la sociedad no cargaba sobre las almas verdaderas y tiernas, y les imposibilitaba la existencia.

La lectura de Werther enseñó á conocer como la exaltacion de la honradez misma puede conducir á la locura; y hace ver en qué

grado de sensibilidad la inmutacion se vuelve muy fuerte, para que podamos sostener aun los sucesos mas naturales. Se nos advierte de las inclinaciones culpables por medio de todas las reflexiones, de todas las circunstancias, y de todos los tratados de moral; pero cuando nos reconocemos con una naturaleza generosa y sensible, nos confiamos en ella totalmente; y podemos llegar al último grado de la adversidad, sin que cosa ninguna nos dé á conocer la serie de errores que nos la ha acarreado. Le es útil á esta especie de genios el ejemplo de la suerte de Werther; y es un libro que recuerda la necesidad de la razon á la virtud *.

* Goethe compuso otras muchas obras que tienen una grande reputacion en Alemania, Wilhelm Meister, Hermann y Dorotea, etc. Las odas de Klopstock, las tragedias de Schiller, los escritos de Wieland, el teatro de Kotzebue, etc., exigirian muchos capítulos, si se quisiera profundizar su mérito literario; pero esta tarea, como lo he dicho no podia entrar en el plan general de mi obra.

La *Meslada* de Klopstock, en medio de una suma infinidad de defectos, de difusiones, de místicas, é inesplicables obscuridades, contiene primores de superior orden. El carácter de Abadona, sufriendo la suerte de un culpable, conservando el amor de la virtud, y uniendo las facultades de un ángel con las penas del infierno, es una idea enteramente nueva. Esta propiedad en las espresiones del amor y pinturas de la naturaleza, en medio de todas las mas extravagantes invenciones, produce un efecto notable.

El asombro que causaria la idea de la muerte al que llegara á conocerla por la primera vez, está pintado con afectuosa energia en un canto de la *Meslada*. Un morador de un planeta en que no tiene la vida término, pregunta á un ángel que le da noticias de nuestra tierra, sobre lo que es la muerte. «*Qué!* le dice, es verdad que conoceis un país, en que el hijo puede separarse para siempre de la que le colmó de las mas cordiales señales de afecto durante los primeros años de su vida! en que la madre puede verse

robar el niño de quien lo fiaba todo en lo futuro! un país en que sin embargo se conoce el amor, en que dos criaturas se entregan una á otra, viven por mucho tiempo juntas, y saben existir solas despues! es posible que, en esa tierra, se aprecie el don de la vida, cuando ella no sirve mas que para formar vínculos que debe romper la muerte, mas que para amar lo que es necesario perder, mas que para abrigar en su corazon una imágen cuyo objeto puede desaparecer del mundo en que uno queda todavía despues de él! » Al comenzar la lectura de la Mesiada, creemos entrar en una atmósfera opaca en que á menudo nos perdemos, en que algunas veces distinguimos admirables objetos, pero que nos hace experimentar constantemente una especie de tristeza cuya impresion no está destituida de alguna delicia.

Las tragedias alemanas, y particularmente las de Schiller, contienen perfecciones que suponen siempre un alma fuerte. En Francia, la finura intelectual, el tacto de las conveniencias, y el temor de la ridiculidad, debi-

litan á menudo, bajo ciertos aspectos, la vivacidad de las impresiones. Habitado uno á velar sobre sí mismo, pierde necesariamente, en el seno de la sociedad, aquellos impulsos impetuosos que descubren á todas las miradas lo que hay de mas real en las afecciones del alma. Pero al leer las tragedias alemanas que adquirieron alguna celebridad, hallamos con frecuencia palabras, espresiones, é ideas que nos revelan en nosotros mismos afectos ahogados ó reprimidos por la regularidad de las relaciones y vínculos sociales. Estas espresiones nos reaniman, enagenan, y nos persuaden por un instante que vamos á hacernos superiores á todas las miradas facticias, á todas las formas prescriptas, y que despues de una larga sujecion, el primer amigo que volverémos á hallar, es nuestro propio genio, es nosotros mismos. Los Alemanes son muy distinguidos como pintores de la naturaleza. Gesner, Zacarias, y muchos poetas de la especie pastoral, nos hacen amantes del campo, y parecen inspirados por sus gratas impresiones. Le descri-

ben tal como él debe atraerse unas miradas atentas, cuando los cuidados del cultivo, los afanes rústicos que recuerdan la presencia del hombre y los gozos de la vida sosegada, van acordes con las disposiciones del ánimo. Conviene que este se halle en una apacible situación para gustar de semejantes escritos. Cuando las pasiones agitan la existencia, es la calma exterior de la naturaleza un martirio mas. Los aspectos melancólicos y tétricos, los objetos tristes que nos rodean, ayudan á soportar el dolor que experimentamos en nuestro interior.

La tragedia de *Goetz de Berlichingen*, algunas novelas conocidas, están llenas de aquellos recuerdos de caballería, tan picantes para la imaginacion, y de que los Alemanes saben hacer un uso interesante y variado.

Después de haber recorrido las principales perfecciones de la literatura de los Alemanes, debo parar la atencion sobre los defectos de sus escritores, y sobre las consecuencias que semejantes defectos podrian tener, si no se lograra corregirlos.

El género exaltado es entre todos aquel en que es mas fácil engañarse; es necesario un talento superior para no apartarse de la verdad, al pintar una naturaleza superior á los afectos habituales; y ño hay inferioridad ninguna soportable en la pintura del entusiasmo. Werther produjo mas malos imitadores que ninguna otra obra maestra; y la falta de naturalidad es mas irritante en los escritos en que el autor quiere hacer uso de la exaltacion. Wieland esplanó muy bien, en su Peregrino Proteo, los inconvenientes de este entusiasmo fingido, tan diferente de la inspiracion del ingenio. Los Alemanes son mucho mas indulgentes que nosotros en este particular; sufren tambien, y aun aplauden con frecuencia, una cierta cantidad de ideas triviales en filosofia, sobre la riqueza, beneficencia, nacimiento, mérito, etc., lugares comunes que entibiarían cualquiera especie de interes en Francia. Los Alemanes oyen todavía con gusto los pensamientos mas conocidos, aunque su espíritu descubre otros nuevos cada dia.

No está fijada la lengua de los Alemanes; cada escritor tiene su estilo, y millares de hombres se tienen por escritores. ¿Como puede formarse la literatura en un país en que se publican cerca de tres mil volúmenes por año? Es muy fácil escribir el alemán bastante bien para imprimirse; se permiten muchas obscuridades; se toleran muchas licencias, se acogen muchas ideas comunes; se reúnen juntas ó se inventan nuevamente muchas palabras; es menester que la dificultad del estilo sea de una naturaleza que desanime á lo ménos los espíritus enteramente medianos. El verdadero talento tiene dificultad para reconocerse en medio de esta innumerable multitud de libros; logra por último, sin duda, distinguirse; pero el gusto general se vicia mas y mas con tantas lecturas insulsas; y las ocupaciones literarias mismas deben acabar perdiendo su consideracion.

Los Alemanes carecen á veces de gusto en los escritos que pertenecen á su imaginacion natural; y carecen de él con mas frecuencia todavia por imitacion. Entre sus escritores,

los que no poseen un ingenio totalmente original, toman, los unos los defectos de la literatura inglesa, y los otros los de la francesa. He tratado ya de dar á conocer al analizar á Shakespeare, que sus perfecciones no podian igualarse mas que por un ingenio semejante al suyo, y que debian evitarse sus defectos cuidadosamente. Los Alemanes se asemejan bajo algunos aspectos á los Ingleses; lo cual es causa de que se estravién mucho ménos estudiando á los autores ingleses que imitando á los franceses. Tienen sin embargo tambien por sistema el poner en contraste la naturaleza vulgar con la heróica, y disminuyen así el efecto de un sinnúmero de sus mas bellas piezas.

A este defecto que les es comun con los Ingleses, unen una cierta inclinacion á la metafisica de los afectos, que entibia con frecuencia las mas tiernas situaciones. Como son naturalmente reflexivos y meditadores, colocan sus ideas abstractas, las esplanaciones y definiciones con que están ocupadas sus cabezas, en las escenas mas apasionadas;

y los héroes y mugeres, los antiguos y modernos, tienen todos á veces el language de un filósofo aleman. Es un defecto real del que los escritores deben preservarse. Su ingenio les inspira frecuentemente las espresiones mas sencillas para las mas nobles pasiones; pero cuando se pierden en la obscuridad, el interes no puede seguirlos, ni la razon aprobarlos.

Censuraron con frecuencia á los escritores alemanes de carecer de gracia y alegría. Temiendo algunos de ellos esta censura, de que hacen gloria los Ingleses, quieren imitar en literatura el gusto frances; é incurren entónces en faltas tanto mas graves, quanto habiendo salido de su índole natural, no tienen ya aquellas perfecciones enérgicas y patéticas que hacian olvidar todas las defectuosidades. No era menester nada ménos que las circunstancias particulares de la antigua Francia, y en Francia, de Paris, para llegar á aquel encanto de gracia y alegría que caracterizaba á algunos escritores ántes de la revolucion. Hay infinitos, entre nosotros,

que se desgraciaron en sus ensayos, en medio de los mejores modelos. Los Alemanes no están ni aun seguros de elegir bien quando quieren imitar.

Puede creerse, en Alemania, que Crebillon y Dorat son escritores llenos de gracia, y cargar la copia de un estilo ya tan afectado que les es casi insoportable á los Franceses. Mezclando juntamente la mitología griega y galantería francesa los autores alemanes, que hallarian en lo interior de su alma quanto puede conmovér á los hombres, se forman un género en que se evitan cuidadosamente la naturaleza y propiedad. En Francia, el influjo de la ridiculez acaba siempre conduciendo á la simplicidad; pero en un pais como la Alemania, en que el tribunal de la sociedad tiene tan poca fuerza y armonía, es preciso no arriesgar nada en el género que exige el hábito mas constante y el tacto mas fino de todas las conveniencias del talento. Es menester limitarse á los principios universales de la alta literatura, y no escribir

mas que sobre las materias en que la naturaleza y la razón son suficientes guías.

Los Alemanes tienen á veces el defecto de querer mezclar con las obras filosóficas una especie de gracia que no conviene de modo ninguno á los escritos serios *. Creen hacerse así inteligibles á toda especie de lectores; pero es necesario no suponer nunca en los que nos leen, facultades inferiores á las nuestras; y conviene mas que uno espese sus pensamientos tales como los ha concebido. No debemos ponernos al nivel del mayor número, sino dirigirnos hácia el mas alto término posible de perfeccion; el juicio del público es siempre, al cabo, el de los hombres mas distinguidos de la nacion.

* Disertando un litólogo alemán, en uno de sus escritos, sobre una piedra que él no habia podido descubrir hasta entónces, se espresa así hablando de ella: *Esta ninfa fugitiva se escapa de mis pesquisas*; y exaltándose despues sobre las propiedades de otra piedra, esclama nombrándola: *Ah! sirena!*

Tambien á veces los Alemanes, por un deseo mal entendido de agradar á las mugeres, quieren unir lo serio y la frivolidad. Los Ingleses no escriben para las mugeres; los Francéses las hicieron, por el puesto que ellos les acordaron en el teatro humano, excelentes jueces del talento y del gusto; los Alemanes deben amarlas, como los Germanos de otros tiempos, suponiéndoles algunas propiedades divinas. Es necesario usar de culto y no de condescendencia en las relaciones con ellas.

Ultimamente, para dar entrada á las verdades filosóficas en un pais que no las tiene públicamente abrazadas, se tuvo por necesario revestirlas con la forma de un cuento, de un diálogo ó apólogo; y Wieland con especialidad se adquirió una grande reputacion en este género. Quizas era necesario á veces un circuito para enseñar la verdad; quizas convenia hacer decir á los antiguos lo que se queria comunicar á los modernos y recordar lo pasado como si sirviera de alegoría para lo presente. No puede juzgarse hasta qué

punto son políticamente necesarios los miramientos de que usa Wieland; pero repetiré * que, bajo el aspecto del mérito literario, se engaña cualquiera creyendo dar mas gracia á las verdades filosóficas con la mezcla de los personajes y aventuras que sirven de pretexto á los ratiocinios. Se quita á la análisis su profundidad, á la novela su interes reuniéndolos juntos. Para que los sucesos inventados nos cautiven, es necesario que se sucedan con una rapidez dramática; para que los ratiocinios acarreen la conviccion, es menester que sean seguidos y consecuentes; y cuando cortamos el interes con la discusion, y esta con aquel; tan léjos de dar descanso á los buenos espíritus, fatigamos su atención; se necesitarian muchos ménos esfuerzos para seguir el hilo de una idea tan léjos como la reflexion puede conducirla, que para renovar y dejar incesantemente ratiocinios interrumpidos é impresiones cortadas.

* Ensayo sobre las Ficciones.

Los triunfos de Voltaire infundiéron el deseo de componer, á ejemplo suyo, cuentos filosóficos; pero no hay imitacion posible para lo que caracteriza esta especie de escritos en Voltaire. Se halla sin duda un resultado filosófico al fin de sus cuentos; pero la gracia y aire de la relacion son tales, que no descubrimos el fin, mas que cuando está alcanzado: así como una excelente comedia, cuyo efecto moral conocemos, reflexionándole; pero que no nos hace impresion desde luego en el teatro mas que con su interes y accion.

Lo serio de la razon, la elocuencia de la sensibilidad, esto debe ser el patrimonio de la literatura alemana; y sus tentativas en las demas especies fuéron siempre ménos acertadas.

No hay nacion mas singularmente propia para los estudios filosóficos. Sus historiadores, á la cabeza de los cuales es necesario poner á Schiller y Muller, son tan distinguidos como es posible serlo escribiendo la historia moderna. El régimen feudal perjudica sumamente al interes de los sucesos y caracteres;

y parece que uno se representa revestidos en aquella edad guerrera, á todos los grandes hombres con la misma armadura, y casi tan parecidos unos á otros como sus cascos y broqueles.

¡ Cuantas tareas para las ciencias, para la metafísica, honran la nacion alemana! cuantas investigaciones! cuanta perseverancia! Los Alemanes no tienen una patria política; pero se formaron á sí mismos una literaria y filosófica, para cuya gloria están llenos del mas noble entusiasmo.

Un yugo voluntario pone obstáculo sin embargo, bajo algunos aspectos, al grado de luces que podria adquirirse en Alemania, es el espíritu de secta: ocupa él en la vida ociosa el lugar del espíritu de partido, y tiene algunos de sus inconvenientes. Sin duda uno, ántes de aumentar el número de los secuaces de un sistema, aplica toda su atencion á juzgarle, y se decide en pro ó contra, con el ejercicio independiente de la razon. La primera eleccion es libre; pero sus resultas no lo son. Desde que las primeras basas nos convienen,

abrazamos, para mantener la secta, cuantas consecuencias deduce el maestro de sus principios. Una secta, por mas filosófica que sea en su fin, no lo es jamas en sus medios. Es menester infundir siempre una especie de ciega confianza para borrar las divisiones individuales; porque un sinnúmero de hombres, cuando su razon es libre, no da nunca un completo asenso á todas las opiniones de uno solo.

Hay tambien una importante observacion contra los nuevos sistemas de que se quiere formar una secta; el talento humano camina muy despacio, para que pueda hallarse á la vez una serie de cualquiera especie de ideas justas. Un siglo desencierra dos ó tres ideas mas; y este siglo, con fundamento, es ilustre. ¿ Como podria tener un solo hombre pues una cadena de pensamientos enteramente nuevos? Por otra parte todas las verdades son capaces de evidencia, y la evidencia no forma secta.

Hay precision de estravagancia, y mas particularmente de misterio, para estimular

en los hombres lo que es el móvil del espíritu de secta, la necesidad de distinguirse. Esta necesidad es realmente útil á los progresos de las luces, cuando ella promueve la emulacion entre todos los talentos; pero no cuando pone muchos espíritus bajo la dependencia de uno solo.

Es preciso, para conquistar los imperios, que los ejércitos disciplinados reconozcan la autoridad de un gefe; pero para hacer adelantamientos en las sendas de la verdad, es menester que cada hombre camine de sí mismo en ellas, guiado por las luces de su siglo, y no por las doctrinas de un cierto partido*.

Los hombres ilustrados de la Alemania tienen, los mas de ellos, un amor de la virtud, de la perfeccion en todas las especies, que imprime un gran carácter á sus escritos. Lo que distingue su filosofia, es el haber substi-

* Cuanto puede haber de ingenioso en el talento de Kant, y de elevado en sus principios, no seria, á mi entender, una objecion suficiente contra lo que acabo de decir sobre el espíritu de secta.

tuido con la austeridad de la moral la supersticion religiosa. En Francia, se contentaron con destruir la dominacion de los dogmas. Pero ¿cual seria la utilidad de las luces para la felicidad de los imperios, si semejantes luces no llevaran consigo mas que la destruccion, si ellas no dieran nunca progreso á ningun principio de vida, ni comunicaran al alma nuevos afectos, nuevas virtudes en apoyo de antiguas obligaciones? Los Alemanes son eminentemente propios para la libertad, supuesto que ya, en su revolucion filosófica, supieron poner en lugar de las barreras usadas que se caian de vejez, los inmutables limites de la razon natural.

Si la Francia, por efecto de algunas insuperables calamidades, estuviera destinada á perder un dia para siempre toda esperanza de libertad, se reconcentraria el receptáculo de las luces en Alemania; y en su seno se estableceria, en alguna época, los principios de la filosofia política. Nuestras guerras con los Ingleses debieron hacerlos enemigos de cuanto recuerda la Francia; pero dirigiria

una mas justa imparcialidad las opiniones de los Alemanes.

Entienden mejor que nosotros de hacer mas dichosa la suerte humana; perfeccionan las luces, preparan la conviccion; y nosotros lo hemos tentado, emprendido, y malogrado todo con la violencia. No hemos fundado mas que odios; y los amantes de la libertad van andando en medio de la nacion, cabizbajos, corridos de los delitos de los unos y calumniados por las preocupaciones de los otros. Vosotros, nacion ilustrada, habitantes de la Alemania, que seréis quizas una vez, como nosotros, entusiastas de todas las ideas republicanas, sed invariablemente fieles á una sola máxima, que por si sola basta para preservar de todos los errores irreparables. No os prepareis nunca á una accion que la moral pueda desaprobár; no deis oidos á lo que os digan algunos miserables habladores sobre la diferencia que debe establecerse entre la moral de los particulares y la de los hombres públicos. Esta distincion es de un entendimiento falso y de una voluntad apoca-

da; y si pereciéramos, seria por haberla abrazado.

Ved lo que el crimen forma en medio de una nacion: perseguidores agitados siempre, perseguidos implacables siempre; ninguna opinion que parezca inocente, ningun racionio que pueda oirse; una infinidad de hechos, de calumnias, de embustes, en tanto grado acumulados en todas las cabezas, que, en la carrera civil, queda apénas una consideracion pura, un hombre al que otro quiera denotar alguna condescendencia; ningun partido fiel á las mismas máximas; algunos hombres reunidos por el vinculo de un terror comun, vinculo que la esperanza de poder salvarse solo rompe prontamente; finalmente una tan terrible confusion entre las opiniones generosas y las acciones culpables, que la errante estimacion no sabe en donde fijarse, y que la conciencia se fia apénas de sí misma con seguridad.

Basta con un dia en que se haya podido dar un apoyo con algunos pensamientos, con algunos discursos, á unas resoluciones que

acarrearón crueldades y penas; basta con este día para atormentar la vida, para destruir en lo interior del corazón la paz, y aquella benevolencia universal á que daba origen la esperanza de hallar corazones amigos en cuantas partes se encontraran hombres. ¡ Ah! que las naciones todavía honradas, que los hombres dotados de talentos políticos que no pueden hacerse cargo ninguno á sí mismos, conserven preciosamente semejante dicha! y que si su revolución empieza, no teman en medio de ellos mas que á los pérfidos amigos que les den el consejo de perseguir á los vencidos.

La libertad da fuerzas para la defensa suya; el concurso de los intereses hace descubrir todos los necesarios arbitrios; y el impulso de los siglos derroca cuanto quiere luchar en favor de lo pasado contra lo futuro: pero la acción inhumana siembra la discordia; perpetua las contiendas, separa en bandas divididas la nación entera; y aquellos hijos de la serpiente de Cadmo, á los que no había dado un dios vengador la vi-

da mas que condenándolos á luchar entre sí hasta la muerte, aquellos hijos de la serpiente, es el pueblo, en cuyo seno reinó por mucho tiempo la injusticia.

CAPITULO XVIII.

Porqué la nación francesa era la de la Europa que tenia mas gracia, gusto y alegría.

La alegría francesa, el buen gusto frances, tenían fama en todos los países de la Europa, y se atribuían generalmente semejante gusto y alegría al genio nacional; pero ¿qué es un genio nacional, mas que el resultado de las instituciones y circunstancias que influyen sobre la felicidad de una nación, sobre sus intereses y hábitos? Desde que se mudaron estas circunstancias é instituciones, y aun en los momentos mas sosegados de la revolución,